

“Dualismo sin salida”

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

Convivir con realidades opuestas y no con realidades unitarias, separar contrarios en lugar de integrarlos, privilegiar la contradicción y no la síntesis, no es el mejor camino para comprender y sentir el universo que nos arropa. El pensamiento y el sentimiento humano vive en permanente desgarramiento cuando transita tensamente entre lo negro o lo blanco, el cielo o el infierno. Este dualismo aristotélico, cristiano y occidental que segmenta el conocimiento y el sentimiento en partes opuestas, no es la mejor manera de conocer, actuar y sentir la realidad. Felizmente, la lógica dialéctica nos enseñó que A puede ser A y B al mismo tiempo, que el gris y el purgatorio también existen.

El dualismo en el pensamiento económico tampoco es la mejor manera de entender la problemática económica, y menos de encontrarle soluciones. Leímos mal la realidad económica en los sesenta cuando separamos sustitución de importaciones de promoción de exportaciones, o cuando en los ochenta/noventa esta comenzó a separarse de la primera. Tuvimos lectura errónea cuando, especialmente en los setenta y ochenta, se privilegió el Dios Estado sobre el Diablo Mercado, y luego cuando de los noventa en adelante se privilegió el todopoderoso Mercado sobre el perverso Estado.

Tampoco se escapa del distorsionador y paralizante dualismo el debate que tenemos en nuestro país sobre nuestras críticas finanzas públicas. Desde el púlpito gubernamental se predica consagrar el aumento de los tributos, mientras que desde el estrado opositor se bendice la disminución de los gastos. Unos, gobierno y partido oficial, acusando a opositores políticos y empresarios de evasores e insensibles a las necesidades del desarrollo, y estos acusando al gobierno y partido oficial de despilfarro e incapacidad manifiesta. Así aparece la disyuntiva ¿incrementamos impuestos o reducimos gastos?

En las esferas gubernamentales se prioriza enfrentar los problemas apremiantes de caja con más deuda e impuestos, mientras que para los otros se prioriza el crecimiento económico, que aliviará deuda y mejorará recaudación. ¿Más deuda y tributos o más crecimiento? El sermón de unos es “que paguen más los que más tienen”, y el de los otros “aumentemos la base tributaria”. ¿Que paguen más los que tienen más o que sean menos los que no pagan? Desde el templo oficial el pecado lo tiene la crisis internacional, mientras que desde el santuario opositor se señala la



... Desde el púlpito gubernamental se predica consagrar el aumento de los tributos, mientras que desde el estrado opositor se bendice la disminución de los gastos.....

incapacidad gubernamental. ¿Causas incontrolables externas o causas controlables internas? O sea, ¿quién nos está empujando a las llamas de la crisis económica? ¿Los 20 años de ARENA o los 3 y medio del Funes/FMLN?

Lo cierto es que, fuera de todo dualismo, la culpa es compartida: entre los 20 años de unos y los 3 y medio de los otros, entre los problemas estructurales heredados y la incapacidad actual de hacerles frente y contribuir a su profundización.

En materia fiscal, se trata al mismo tiempo de incrementar ingresos como de reducir gastos. No se puede pedir aumentar impuestos si no se dan señales de confianza que se reducirán adecuadamente y usarán transparentemente los gastos, y sobre todo si los de arriba no mandan señales de austeridad. Pero no se puede solo pedir reducir gastos sin esfuerzos en materia tributaria; simplemente no alcanza.

Es cierto que sin crecimiento no se puede enfrentar adecuadamente la problemática fiscal, y que hay que tener cuidado de no aumentar impuestos cuando no hay crecimiento, pero no se puede esperar el crecimiento para aumentar la tributación, sobre todo cuando se esgrime la tesis que tampoco hay que aumentarlos cuando se crece para no desestimular el crecimiento. Bajo tal argumento, ni en las buenas ni en las malas, nunca será el momento.

Por esas rutas disyuntivas del dualismo no hay mayor salida a nuestros problemas, menos cuando lo que solo se ventila es quién carga con la culpa. Por ahí no vamos ni a la vuelta de la esquina de los necesarios y urgentes entendimientos. Se trata de abordar de manera integral y dialéctica la crítica situación de nuestras finanzas públicas. Desgraciadamente, los cortos y miopes intereses políticos y económicos nublan el buen razonamiento.